



CARTAS

Gracias infinitas por enviarnos siempre los boletines, con la lectura de los mismos siempre nos recreamos y nos sentimos allí a pesar de la lejanía, además de los interesantísimos artículos escritos, disfrutamos las fotos y las noticias que nos hace saber el mencionado boletín.

Fuimos feligreses de la Comunidad de San Jerónimo (Puentes Grandes), y aunque ahora emigrantes, seguimos sintiéndonos parte de aquella Comunidad. Estamos convencidos del buen trabajo evangélico y comunitario que ustedes han desplegado en aras de nuestro querido y nunca olvidado barrio de Puentes Grandes, de la misma forma y manera lo han hecho en Santa Catalina, Jesús María y Nogueiras.

Dora y Gerardo. USA

Agradezco mucho el envío de Diálogo sin Fronteras. Variado, profundo y, al mismo tiempo, ligero y asequible como magnífico instrumento de divulgación y apoyo del trabajo pastoral de los Hijos de la Caridad.

Las cartas de los lectores reflejan nuestro sentimiento general, en distintas latitudes, de agradecimiento, respeto y profundo reconocimiento al amoroso trabajo pastoral de los Hijos de la Caridad entre nosotros, entre el pueblo pobre y trabajador, y entre el pueblo general, en estos momentos en que tanto lo necesitamos.

Josefina Toledo. La Habana Vieja.

Gracias, por continuar enviándome todas las noticias de los Hijos de la Caridad y de todas las cosas que están haciendo en Cuba, eso me mantiene con todos los conocimientos de lo que está sucediendo en mi país con mis hermanos Católicos y me mantiene muy unida a todos que es lo principal.

Consuelo González. USA

Siento que en cada número se va fortaleciendo; con el sinnúmero de experiencias, reflexiones y testimonios de tantos hermanos que de una u otra forma intentamos transmitir en nuestros ambientes y entorno. La herencia espiritual del P. Anizán, en pocas palabras: "Si el mundo se salva será por el AMOR."

Mientras tanto intentaré seguir avivando, según el P. Anizán: "El ánimo y la confianza siempre y a pesar de todo".

Adrián Batte. México

Continúen sembrando semillitas de paz, fe y esperanza, las necesitamos para estar cada día más cerca del Señor y del camino que nos ha preparado.

Milvian y Melvin Rodríguez. El Cobre. Santiago de Cuba